

«PA' LAS QUE SEA»

Los discursos entre
Pares y Nones
en el aula de clase

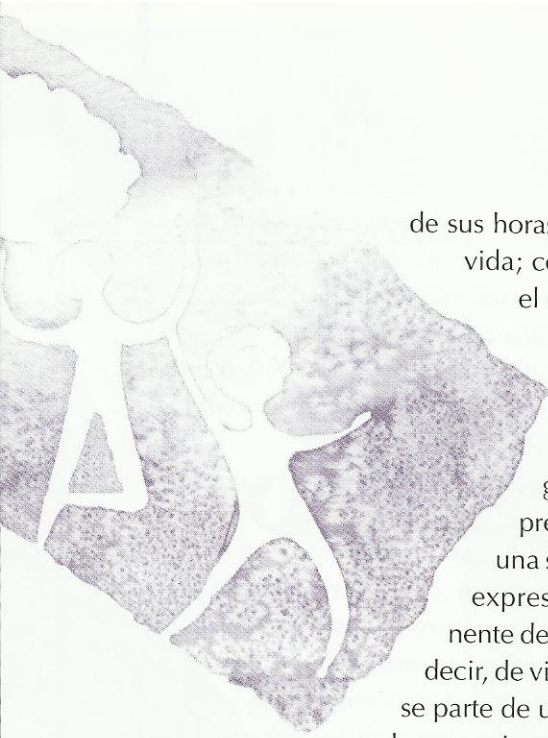
Claudia María Hincapié Rojas

*Directora Escuela Municipal El Limonar. Medellín.
Integrante de la Red de Maestros/as Investigadores/as
del Departamento de Antioquia*

Enfrentarse a una hoja de papel, convocada para escribir sobre un proceso de investigación que, poco a poco, fue consolidándose, además de ser un reto para traer al presente la historia de tres años y medio de búsquedas, aciertos, equivocaciones, esperanzas, dedicación y terquedad, entre otros, es una invitación a la aventura de deslizarse suavemente por un papel en blanco y buscar en cada recodo una palabra, una coma, un espacio y un silencio para conjugarlos y, que de ellos, nazca un texto capaz de recrear un poco de historia, de sentimiento, de hallazgos y de nuevas inquietudes. Les invito entonces a aventurarse y a recorrer conmigo las siguientes líneas acompañados de preguntas y desprovistos de prejuicios.

Motivaciones

La excusa de realizar un trabajo de investigación que aporte a nuestra formación como maestros/as investigadores de la red del departamento de Antioquia, se convirtió en una posibilidad de conocer sobre las formas de comunicarse utilizadas por los/as niños/as en el aula de clase y que presentan para los/as maestros/as retos y posibilidades, invitaciones, asombros y reflexiones que pueden facilitarles reconocer el mundo en el cual sus «pequeños/as» compañeros/as de viaje viven gran parte



de sus horas, de sus días y de su vida; comprender como, en el aula de clase, tejen y destejen sus miedos y fantasías, sus deseos y frustraciones, sus sueños y angustias, su pasado, su presente y su futuro en una sola frase, en una sola expresión, con su permanente deseo de comunicar, de decir, de visibilizarse y de hacerse parte de un grupo que, en muchas ocasiones, parece infinito e

inalcanzable.

Los/as niños/as se convierten en este estudio en protagonistas y productores de contenidos que viajan por el universo infantil y juvenil de un aula de clase, los cuales son capturados por dos profesoras: Adielia Ospina Henao —un *non* que se hizo mi *par*—, y yo, Claudia María —otro *non* que se hizo su *par*—.

El trabajo de investigación no se inscribe en una área específica del saber escolar. Atraviesa los diferentes momentos que se construyen en el aula de clase con la participación de cada uno/a de los/as actores/as, busca, por tanto, conocer sobre la comunicación entre pares, entre estudiantes, como escenario de construcción e interacción escolar; la comunicación en su dimensión de uso y que habilitará al maestro/a para redimensionar su práctica a través de la comprensión de los mensajes que subyacen las formas particulares de comunicación verbal utilizada por los/as niños/as, comprendiendo, más allá de la palabra dicha, hurgando en el sentido que, poco a poco, se devela desde el inicio del día escolar con el sonido de la campana y que termina cuando las aulas quedan silenciosas y vacías, porque cada niño/a se ha llevado consigo la dinámica que dio vida al salón de clase.

¿Qué me dijo que me quería decir cuando me dijo...?

La pregunta anterior recoge el objetivo principal de la investigación que es la comunicación como escenario de interacción, de relación permanente a través y en la cual se intercambian y negocian asuntos de la cultura,

de la vida cotidiana de cada ser humano en su intimidad, y de éste con el/a otro/a y con lo otro; en este caso de la vida escolar, de la forma de relacionarse los/as estudiantes entre sí, de la manera cómo, a través de lo dicho, lo no dicho y lo dicho entre dicho manifiestan e interpretan sus afectos, sus temores, sus valores, sus necesidades; en otras palabras, su vida en palabras, gestos, posturas y silencios.

Se configuraron entonces tres objetivos que guiaron el recorrido y facilitaron el arribo:

- Develar el significado de los contenidos que los estudiantes del grado quinto intercambian con sus pares, en la interacción verbal cotidiana del aula escolar.
- Describir las expresiones verbales más utilizadas por los estudiantes en el aula de clase.
- Interpretar las expresiones más utilizadas por los estudiantes según contextos y eventos de producción específicos.

De los escenarios y los actores

La investigación se realizó en el *Colegio La Candelaria*, ubicado en el barrio Santo Domingo Savio de la ciudad de Medellín «...*La ciudad arranca allí donde uno / se siente absuelto por los niños terribles / casi comprendido por los zaguanes / interrogado por la reja o el farol / urgido por el muro pedagógico...*» (Mario Benedetti), una ciudad que, a fuerza de renacer como el Ave Fenix, ofrece cotidianamente a sus pobladores/as el sol de la esperanza que se levanta con cada amanecer detrás de sus montañas.

El barrio Santo Domingo Savio

«*El barrio es la cuadra de la infancia, que se ha ensanchado en nuestro recuerdo, cada uno lo dice conforme con la medida de su lenguaje, pero siempre con la totalidad de su emoción.*»

Jorge Luis Borges, 1971.

El barrio Santo Domingo Savio nació el 20 de julio de 1964. En 1968, se celebra en el barrio el Primer Congreso Mundial de la No Violencia, «*Como consecuencia de*

la forma de vida y de las situaciones que enfrentaba el barrio Santo Domingo Savio, la comunidad mundial fijó sus ojos en ésta parcelita de Colombia»¹. El domingo 29 de septiembre de 1974, un derrumbe en el sector de Brisas de Oriente, convierte en protagonistas a los habitantes de Santo Domingo Savio; el lugar del desastre es declarado Campo Santo, «tengo que lamentarme de aquel derrumbe, fue pavoroso yo no estaba acá, lástima que siempre se han necesitado cadáveres para traer algún poco de desarrollo a la población. Pues los damnificados de aquel obtuvieron vivienda en San Blas. —Asevera Monseñor Iván Moreno»². En la actualidad, el Campo Santo se encuentra poblado; la necesidad de vivienda acompañada de escasos ingresos económicos no respeta cementerios, riesgos ni políticas de conservación ambiental. A principio de la década del noventa, el barrio colocó muertos a causa de la violencia generalizada entre milicias que vivió Medellín, la cual terminó con un proceso de paz y concertación que facilitó la reinserción de algunos grupos armados a la vida civil en 1994; la dinámica continúa y hoy es posible observar como la violencia y la muerte permanecen a nombre, en este caso, de la defensa de un «territorio».

Es importante anotar que en medio de todas las dificultades que se presentan a nivel económico y social, es posible asegurar que se ha generado entre los habitantes del barrio un sentido importante de pertenencia, solidaridad y cooperación, permitiendo que en el barrio se ubique el equipamiento básico para el cubrimiento de servicios en salud y educación para la zona.

El colegio forma parte de esta infraestructura de servicios, comenzó en 1987 como escuela; con la siguiente frase que le dio nacimiento: «Yo le pongo el local y los niños, usted organice la escuela»³, en la actualidad, es un Colegio Municipal que cuenta con 1200 estudiantes y 35 docentes.

Como una forma de hacerle frente a los múltiples problemas económicos de la comunidad educativa reflejados en la dificultad para acceder a materiales e implementos que apoyen el proceso de formación, los/as estudiantes y profesores/as se idean formas creativas de aprovechar los recursos existentes, siendo el trabajo con material de desecho común, el denominador de las diferentes actividades realizadas en el colegio, una vez que se ha reconocido que, a través de su uso, se contribuye simultáneamente al aprendizaje y a la recreación, conservación y preservación del ambiente.

La investigación se realizó con un grupo de 46 estudiantes, todos hombres, del grado quinto de primaria, con los cuales se generaron procesos orientados a la comprensión de la dinámica comunicativa. Es así como la recolección de la información se convirtió en excusa de estudiantes y maestras para aprender a observar, a escribir, a preguntar, a confrontar; es el caso de la observación participante en la cual los niños del grupo se involucraron con una actitud de análisis y asombro frente a la dinámica que cotidianamente se vivía en el salón de clase. Las observaciones eran registradas diariamente por los estudiantes en una libreta de notas elaboradas por ellos mismos con material de desecho y nombradas según sus gustos y expectativas; algunos títulos son: «Todo lo anoto», «Chuqui, el espía desterrador», «Devisión, al rastreo: El desenmascarador», «El duende, mitos y leyendas y apariciones de investigar», «El gusano chismoso», «Juan Pablo el escritor», «El espía escritor de 5ºB», «Libro secreto de palabras». Periódicamente se leían las notas de los compañeros frente al grupo como una forma de validar lo registrado. Lo anterior, al principio, generó un poco de malestar, miedo, malicia y risas ya que lo escrito dejaba muchas veces en evidencia las actitudes y comportamientos de compañeros frente al grupo, ocasionando temor al autor por una posible sanción y generándose la necesidad de conversar con el grupo sobre la intensidad del trabajo para explicar que éste, en ningún momento, buscaba castigar, señalar o estigmatizar a nadie; se trataba de un trabajo de conocimiento y reconocimiento para aprender más sobre cómo se comunicaban entre sí, para saber qué era lo que realmente querían comunicar y para que nosotros/as como profesores/as con ese conocimiento lo-gráramos entenderlos mejor.

Adicionalmente, se realizaron encuestas a la totalidad de estudiantes y entrevistas a seis estudiantes con el propósito de profundizar sobre los asuntos que, en la cotidianidad del proceso, se repetían o se hacían eventuales. Con el psicólogo de la institución se desarrollaron talleres que buscaban hacer consciente la forma de relacionarse en el salón de clase, analizar las consecuencias de ello y construir propuestas de interacción grupal

1 Bustillo Naranjo, Hugo. *Santo Domingo Savio o treinta años de solidaridad*. Padre Gabriel Díaz. Página 70.

2 Ibidem. Página 83.

3 Palabras con las que en el año de 1987, la señora Gloria Villegas de Molina, presidenta de la Corporación Santo Domingo Savio, invitó a la licenciada María Elena Uribe Sierra a construir la escuela «La Candelaria», la cual se funda con carácter privado y sin ánimo de lucro.

en las cuales mediara el respeto y la consideración por el otro. Lo que se nombraba en los talleres con el psicólogo se materializó a través de escritos colectivos, los cuales tomaban forma unas veces de tiras cómicas o informes de prensa y, otras, de cuentos o dibujos. Es importante señalar que el proceso de investigación se orientó de manera que su desarrollo aportara al logro de los objetivos propuestos para el grado. Ejemplo de ello, es como los textos escritos por los niños eran insumo para el área de castellano y tema de conversación en el área de ética y valores. La elaboración de las libretas de registro de información, asunto de expresión artística; la clasificación de los estudiantes en cuanto a edades, gustos, talla..., motivó para que en matemáticas se realizaran tablas, distribución de frecuencias, gráficas entre otros.

Buscando sentidos

El trabajo realizado permitió escuchar algunos llamados de los niños a través de los cuales pudo identificarse claramente su interés en captar la atención de las educadoras hacia un análisis más profundo de las situaciones vividas por ellos en sus procesos de individuación y socialización, esto es, ir más allá de la «primera impresión» para evitar juicios *a priori*, que la mayoría de las veces distan de la realidad y afectan de manera negativa a quienes están comprometidos en ellos. De este proceso de escucha con todos los sentidos, se hicieron las siguientes aproximaciones en el intento de construir sentido.

Disposición para conformar equipo

La disposición permanente de los estudiantes para asociarse con otros, para conformar equipo ya sea de trabajo en clase, de juego, de travesura, se constituye en posibilidad para la exploración del trabajo cooperado y la cogestión del propio desarrollo, que no ha sido aún aprovechada por los/as educadores/as.

◆ Los apuntes: «Pa' las que sea»

Las conversaciones que habitualmente se daban entre los estudiantes del grupo estaban mediadas por una acción implícita en la palabra dicha; una acción que toma

diferentes matices según el contexto particular en la cual sea enunciada y las emociones y sentimientos en el momento de ser escuchadas. La expresión «Pa' las que sea», corría cotidiana y constantemente por las sillas y el salón de clase, convirtiéndose en frase que desafiaba la acción del otro, en enunciación de disponibilidad para estar con el otro, en cliché de quienes permanentemente se convocaban en juegos y travesuras, en sinónimo de bienestar y apertura para el presente y el futuro, en un sin número de posibilidades y significados, como tiene la riqueza lingüística.

Pa' las que sea, donde sea, con quien sea y como sea que sea, se constituía en un mundo por descubrir y comprender, que habitaba en cada salón de clase, en cada rincón, en cada ser humano que allí se daba cita, en cada segundo que al ser mediado por infinitos hilos que trenzan la comunicación y tejen la vida en relación, se convertía en aventura para siempre rehacer, resignificar y reescribir.

Construcción de identidad individual y colectiva

El proceso de desarrollo del ser humano está orientado, por un lado, a la construcción del sí mismo y del nosotros; un nosotros en el cual no se pierda el yo y a la vez se cuente con la capacidad de establecer vínculos afectivos con los otros. Es el juego de ser uno y formar parte de un otro colectivo como unidad de varios; es ser pieza única y complementaria de un gran rompecabezas.

Con la identidad que se va ganando es posible ajustarse, sin diluirse como ser individual, con diferentes colectivos aportando, desde su especificidad, a la riqueza que la vida de relación otorga y este es el juego, la dinámica que al interior del grupo se da un nombrarse y ser nombrado, un reconocerse y ser reconocido para ir construyendo poco a poco la integralidad del ser.

◆ Los apuntes: «Me llamo como me llamen y según como lo hagan»

Los estudiantes del grupo nombraban a sus compañeros y se dirigían a ellos utilizando preferiblemente apodos o sobrenombres, con los cuales hacían referencia

a las características físicas de sus interlocutores (Babas, Chaparro, Butifarra —Buti—, Drácula, Nariz de Chanda), a características físicas asociadas con animales (Conejo, Pollito), a los comportamientos que le son más característicos en sus formas particulares de ser, de vestirse y de actuar (Piojo Gomelo, Cantinflas, Rambo, Topo), a la herencia (Cagado) y a la degeneración de sus nombres y/o apellidos (Carmelo por Camilo, Yésica por Yesid, Oliva por Oliver, Nata por Jonathan).

Esta forma de ser nombrados causaba en los compañeros diferentes reacciones que iban desde el agrado por ser reconocidos y por convertirse en manifestaciones de afecto y amistad hasta reacciones de desagrado y malestar por sentirse agredidos, burlados y vinculados a personas y acciones poco gratas para la sociedad y el contexto en el cual se desenvolvían. Es importante anotar que, denotativamente, los apodos tienen un significado específico que al ser vinculado a un contexto particular, causan diversas reacciones. Es así como a Jhon Alexander le gustaba que le dijeran «Boque cierre», porque con ello, según sus palabras, *«lo que me está diciendo, quiere decir que yo soy su amigo y que no lo traicionaré»*.

Otros manifestaban placer al referirse a sus compañeros o escuchar como son llamados porque con ello *«uno se divierte mucho diciéndose apodos con el otro»*. (Topo).

Y es así como entre nombres y apodos transcurría la vida en el grupo de estudiantes, unas veces Mosquito, otras Moscoso, unas veces Yonatan, otras Pollito, unas Camilo Gallego, otras Gallo Cornelio...; tejiendo poco a poco en la urdimbre que el aula de clase disponía para los que llegaban allí.

Sentido de la propiedad

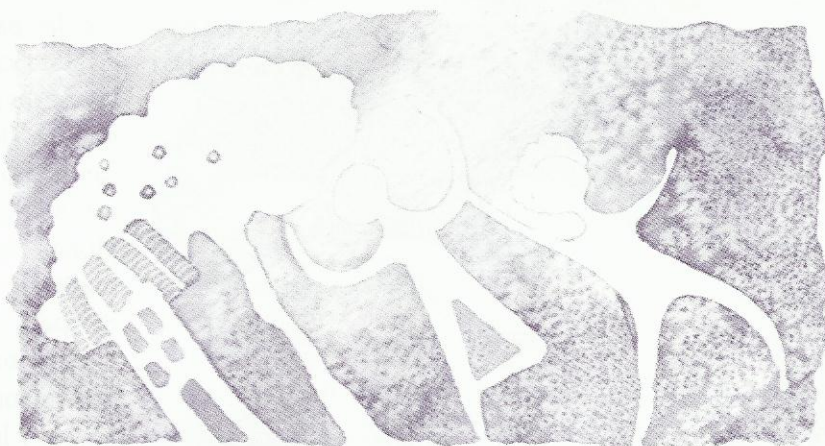
Uno de los indicadores del proceso de constitución del ser humano está relacionado con la posibilidad de hacerse dueño de sí mismo, de sus actos de sus pertenencias. Pertenencias que son, en algunas ocasiones, extensión de su ser en formación, que le son identidad, ya que le permiten diferenciarse y diferenciar al otro por lo que cada uno posee, que le otorgan un lugar en el grupo y que le permiten compartir. Propiedad que les distingue, les diferencia y los convoca al

trabajo cooperado, al compartir, a la construcción de lo personal y lo colectivo, de lo privado y lo público.

◆ Los apuntes: *«Me prestas el lápiz... que ya cogí»*

En las formas de relacionarse los niños en el grupo se podía observar una manera particular de solicitud en la cual, al parecer, más que solicitar un objeto, se estaba anunciando la acción ya realizada de cogerlo y utilizarlo, lo cual generaba en el otro diversidad de reacciones. Al parecer, las formas verbales de dirigirse al otro, en muchas ocasiones, estaban cargadas por la acción misma, es como si palabra, gesto y acción se sucedieran simultáneamente y fueran una sola, lo cual causaba malestar en los compañeros que veían como la acción desplazaba o anticipaba la palabra que debería anunciar y solicitar el instrumento que en el momento se estaba requiriendo. Es como si le arrancase de la mano, del ser mismo ese instrumento, esa herramienta que prolongaba el cuerpo y que le estaba sirviendo para el hacer, por ejemplo «Pollito» manifestaba *«con ellos es muy maluco porque no le piden prestado las cosas»*.

Por otro lado, la acción iba precedida de una solicitud que esperaba respuesta y, sin premuras, se daba el tiempo para ser resuelta positivamente, o en el peor de los casos, negativamente; «Aristi», por ejemplo, manifestaba *«muy bueno, siempre me habla y me piden permiso para prestar algo»*, lo cual agradaba a los estudiantes del grupo, el sentirse sujetos dueños del objeto y mediadores entre el otro y el objeto del cual eran dueños. Esto les permitía también cierto nivel de reco-



nocimiento y prestigio ante el grupo el tener algo que fuera del agrado y para satisfacer las necesidades de los compañeros «*Ese man tiene unos colores chéveres*», «*Me hace el favor y me presta el dibujo*».

Ser par

En el proceso de desarrollo los seres humanos se van asociando; buscan encontrar en los otros un otro con quien interlocutar ya sea a través del juego, del estudio, del trabajo, de las relaciones afectivas o del silencio mismo. Ser par, buscar a alguien con el cual sea posible —desde lugares de identidad, igualdad y posibilidad— interactuar. Ser par, encontrar el par es la invitación a la que responde y el reto que asume el ser humano desde el momento mismo de su nacimiento y desde que toma la decisión de existir en un mundo mediado por múltiples relaciones donde él mismo es un hilo, parte de una trama y aportante a un tejido.

◆ **Los apuntes:** «*No se meta con ese man, métase con uno de su tamaño*»

Otra forma de relacionarse en el grupo era la mediación, ponerse en el lugar de un tercero para dar paso a otra opinión, a otra forma de hacer; para suavizar asuntos o para requerir justicia y buen trato. «*Deivi le pega a Dieguito y Apuleyo le dice que deje de ser descarado y Deivi se queda callado*». (Notas tomadas por Milton).

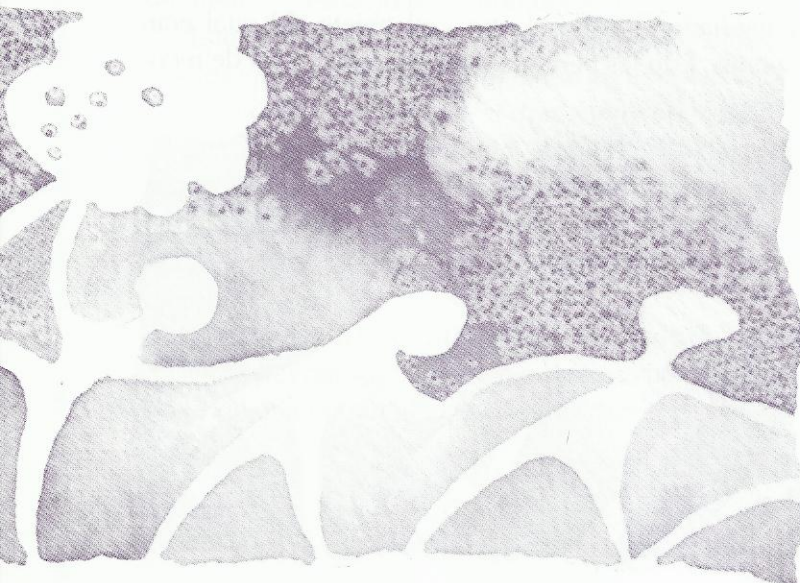
Los estudiantes buscaban entrar en interacción con otros a través de diferentes excusas, excusas que iban desde la necesidad de un objeto, pasando por la expresión a destiempo que llamaba la atención y llegando a asumir la defensa o posición de apoyo a un compañero que se encontraba en dificultades. La excusa de mediar o terciar le permitía llamar la atención del compañero y empezar a ser protagonista de la interacción ya que el otro le respondía «*no sea metido o es que usted también quiere*», evidenciando nuevamente su posición en el grupo, el reconocimiento de que él allí también tenía un lugar.

El potencial mediador de la palabra

La palabra, además de comunicar, de cargarse de los significados que le son propios, asume otros que le son ofrecidos según el contexto en el cual circula, según los actores que las traen a escena, según los sentimientos y sensaciones de quienes participan de los eventos propios.

Para este caso, la palabra es mediadora, hace las veces de frontera que une o distancia a los seres humanos que se relacionan, es la posibilidad de acercarse con las palabras de manera que éstas puedan acariciar, desgarrar, traspasar las pieles y recorrer libremente entre los que por este medio se acercan. Es la posibilidad de frenar los actos físicos, de reemplazarlos, de cargarlos de mayor sentido, de enriquecerlos. Se puede reemplazar un abrazo con una frase o palabra que abraza, se puede sentir y disfrutar un beso con un tenue susurro que lo dibuje y lo ofrezca, se puede sentir el golpe más bajo y violento con la fuerza e ira que se le imprima a la expresión, se puede entonces vivir la vida con las palabras dichas, no dichas y entredichas.

Esta categoría permite comprender el por qué de las frases violentas en los niños, frases que disfrazan miedos, demandas, necesidades, afectos que entre «varones» no es fácil expresar y que socialmente es sinónimo de debilidad. La palabra entonces media las relaciones, las esclarece o las veda, ofreciendo en esa mediación otro espacio para la interacción, otro espacio para que los interesados, en participar del juego lingüístico, se dispongan a apostar cada una de las cartas, cada una de las intensiones y a esclarecer los horizontes y los límites de cada acto locutivo.



◆ **Los apuntes:** *«Hábleme todo lo que quiera, pero no me toque»*

Se observaba la tendencia de los estudiantes a que sus relaciones con algunos compañeros estuvieran mediadas sólo por la palabra dicha, como un distanciador de la acción, *«A mí me gusta que me hablen porque no me pegan cuando me hablan»*, *«No me gusta que se dirijan a mí porque siempre que se acercan es con una patada»*. Hábleme, reconózcame, diríjase... pero no me lastime el cuerpo, ¡eso duele!; es como si las palabras que intercambian en el contexto mismo del aula de clase no tuvieran la fuerza de herirlos porque ellos sabían que era para llamar la atención, que luego, en el descanso, terminaban el partido de microfútbol que iniciaban antes de entrar al salón de clase o que compartían un bolis y un rollo o unían sus monedas para comprar los desayunos que hacía doña «Merce».

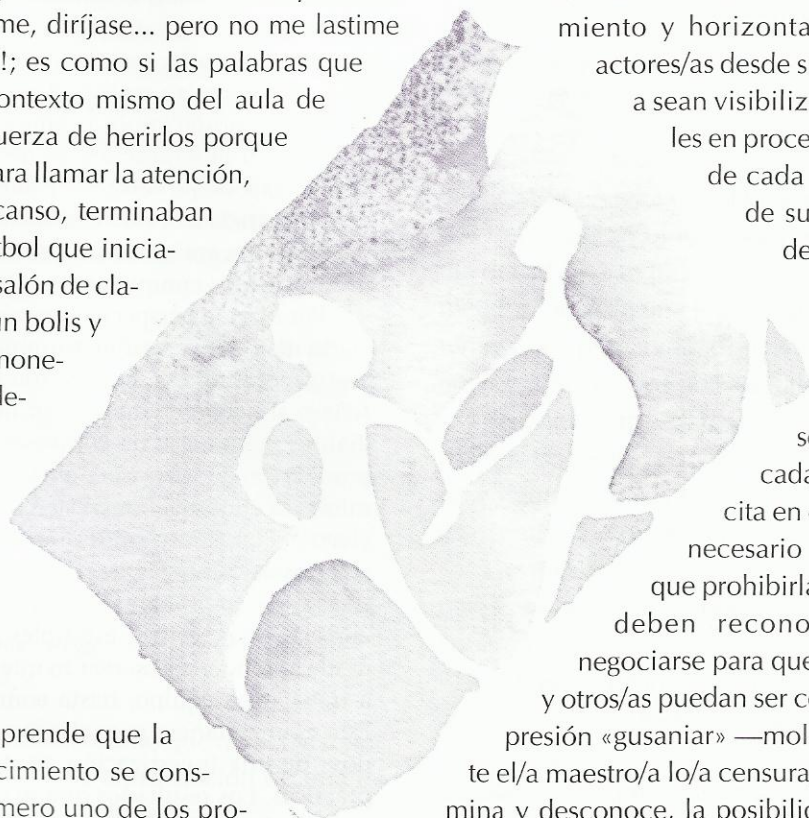
¿Qué queda de este ejercicio comprensivo?

Una vez que se comprende que la búsqueda de reconocimiento se constituye en pretexto número uno de los procesos relacionales entre los estudiantes, *«A mí me agrada que me hablen porque a uno lo reconocen»*; *«porque algunas veces me hacen reír mucho»*; *«porque cuando se hablan es porque les gusta estar conmigo»*; *«porque cuando me escuchan me hacen sentir importante»*, se reafirma el reto, aún no asumido por la educación, de crear ambientes educativos apropiados en los que sea posible escuchar con todos los sentidos, esto es, abrirnos a las expresiones y demandas que a través de los diferentes lenguajes se expresan, apertura que exige ir más allá de la escucha de la palabra dicha en su significado denotativo, para trascender lo que realmente se quiere decir; no escandalizarnos por las formas que adquiere el discurso en contextos particulares y adentrarnos sin temores a desentrañar lo que realmente se quiere decir.


Los maestros y las maestras estamos llamados/as a disponer cada uno de los sentidos para comprender el mundo infantil y juvenil que se teje cotidianamente en los salones de clase, en los escenarios para el descanso, en las filas para comprar en la tienda, en la entrada y la salida de la escuela; en cada uno de los rincones y pasillos de la institución, lo cual nos permitirá reorientar nuestro quehacer pedagógico en aras del establecimiento de relaciones de respeto, reconocimiento y horizontalidad donde ambos/as actores/as desde su rol estudiante-maestro/a sean visibilizados como seres integrales en proceso de formación, en donde cada uno puede ser partícipe de su crecimiento personal y del grupo.

Los maestros y maestras estamos convocados a comprender que las palabras por sí solas dicen muy poco de cada uno/a de los que se dan cita en el espacio escolar, que es necesario redimensionarlas y más que prohibirlas, censurarlas o negarlas deben reconocerse, potenciarse y negociarse para que los discursos de unos/as y otros/as puedan ser compartidos. Si ante la expresión «gusaniar» —molestar— de un/a estudiante el/a maestro/a lo/a censura, lo/a silencia, lo/a discrimina y desconoce, la posibilidad de construir puentes de interacción se disminuye y, por tanto, los procesos de enseñanza y aprendizaje se verán afectados, si en su lugar el/a maestro/a negocia la posibilidad de establecer acuerdos comunicativos en los cuales cada uno/a trate de tener presente al/a otro/a y si es el caso de traducir para que ambos relacionen los términos nuevos con otros ya elaborados, es posible que nos acerquemos a la cotidianidad del/a estudiante y éste/a al valor del conocimiento formal que queremos compartir.

Para finalizar, es importante anotar que esta experiencia investigativa ha ofrecido, a quienes nos vinculamos, la oportunidad de ampliar el espectro de la comunicación escolar, descomponer y recomponer para comprender y ver diferentes matices que en ella se concretan, beneficio que hemos compartido con otros/as colegas en eventos educativos como: El Primer Simposio



Departamental de Investigación Educativa de la red de Maestros/as Investigadores/as de Antioquia, en jornadas pedagógicas de algunas instituciones educativas del municipio de Medellín y en la cotidianidad de nuestros lugares de trabajo donde esperamos llegar siempre revestidos/as de escucha y asombro.

Con este propósito de diseminar los hallazgos y continuar profundizando en ellos, se ha venido replicando la experiencias investigativa en la *Escuela Municipal El Limonar* de Medellín. 

Referencias

- BUSTILLO NARANJO, Hugo. (1994). *Santo Domingo Savio o treinta años de solidaridad*. Medellín.
- BRUNER, Jerome. (1994). *Realidad mental y mundos posibles*. Editorial Gedisa. Barcelona España. Segunda Edición.
- HABERMAS, Jurgen. *Teoría de la acción comunicativa*. Ediciones Gedisa.
- HALL, Edward T. (1972). *La dimensión oculta*. Siglo XXI Editores, México.
- MELICH, Joan-Carles. *Del extraño al cómplice: la educación en la vida cotidiana*. Barcelona. Anthropos. 1994. Pp. 202.
- TRILLA BERNET, Jaume. (1993). *Otras educaciones: animación sociocultural, formación de adultos y ciudad educativa*. Barcelona; Anthropos. México, Universidad Pedagógica Nacional. Secretaría de Educación Pública. Pp. 220.

Diálogo del conocimiento

Del ejercicio investigativo relatado por la profesora Claudia María Hincapié quiero, en este *diálogo*, destacar algunos aspectos que considero importantes.

Por una parte, la experiencia investigativa trasciende del ejercicio investigativo en al menos dos sentidos: en tanto formación como docentes/investigadoras de las participantes nones y pares-, y en tanto proyección e incidencia en las prácticas pedagógicas de la institución en la cual se realizó el ejercicio. Esto último es meritorio porque implica comenzar a percibir la investigación en la educación; es decir, como ejercicio de aprendizaje de profesores y estudiantes, como una acción integrada a la vida cotidiana de la escuela y como parte de una apuesta y un proceso pedagógico al permean distintos componentes curriculares.

Por otra, la perspectiva metodológica general y, de cierta manera, la actitud asumida por las docentes/investigadoras ante la producción de conocimiento. Me refiero al hecho de que hayan involucrado a los estudiantes -los sujetos de la investigación-, al proceso de producción de saber y la invitación que ello les trajo de mirarse a ellos mismos en su relación con los otros. En efecto, el que los mismos niños elaboraran sus propios «diarios de campo», que participaran en escritos colectivos y se enfrentaran con los pares para convalidar sus apreciaciones, genera múltiples aprendizajes que van desde aprender a observar lo que pasa a su alrededor y a trabajar en equipo, hasta comunicarse con el otro. Esta es una manera muy efectiva para que los «resultados» de una investigación afecten los procesos y las prácticas. Los resultados que se consignan en el papel son, desde luego, claves, pero aquellos que afectan lo cotidiano lo son aún más.

Lo tercer aspecto es el del trabajo. No hay duda de que la dimensión comunicativa en la escuela y en las relaciones pedagógicas es fundamental. Como es fundamental conocerla y potenciarla. De los hilos que conforman el tejido comunicativo, la experiencia de la profesora Hincapié y compañía inició con la descripción de uno de ellos: la comunicación verbal. Ello les ha permitido empezar a reconocer el lugar de la palabra en la cultura escolar, en las relaciones entre los distintos actores y el lugar que ocupa en la formación del sujeto.

Me resta, amablemente, invitar para que continúen y contemplen la posibilidad de integrar otras dimensiones: la comunicación a través del cuerpo, de las señas, de los espacios, de las miradas, de los silencios.

Carlos Eduardo Valderrama H.
DIUC-Universidad Central